



Informe del X Pleno del Comité Central

Hace treinta años ya que nos dejó *Pasionaria*, el 12 de noviembre de 1989. Dolores representa la historia casi centenaria del PCE: la identidad obrera, en su caso forjada por la minería de hierro de Vizcaya; la voluntad revolucionaria, expresada en el abandono de las filas del reformismo socialdemócrata y en la fundación del PCE en 1921, marcada a fuego por la Revolución de los Sóviets; la propuesta unitaria y antifascista que llevó a la creación del Frente Popular; la lucha heroica en defensa de la democracia republicana entre 1936 y 1939 y por la libertad y contra la dictadura fascista a partir del 1 de abril de 1939.

Dolores es uno de los símbolos luminosos del movimiento comunista y obrero internacional. Todavía hoy cuando en algún lugar del planeta surge una mujer que enarbola la bandera de la libertad se la llama *Pasionaria*. Pensemos, por ejemplo, en Aminatou Haidar, la *Pasionaria* saharauí.

Para nosotras y nosotros, Dolores representa hoy, como ayer, la opción irrenunciable por el *único camino*, aquel que, en las condiciones actuales, nos impulsa a seguir luchando por la democracia y el socialismo.

I.- La coyuntura internacional señala un horizonte de crisis política, económica y ecológica que está comportando significativos cambios en la actitud de la población de muchos países, con grandes movilizaciones de orientación progresista pero también con signos de dura reacción de gobiernos clientes de Estados Unidos, que se añaden al combate directo a los gobiernos molestos que escapan del control de Washington, primero y desde hace años priorizando la guerra jurídica asimétrica conocida como "lawfare" contra fuerzas políticas populares, anti imperialistas y su dirigentes, y cuando hace falta recurriendo al golpe de Estado militar como ha sido el reciente caso de Bolivia. En América Latina, a pesar de que tengamos que resaltar la victoria de Fernández en Argentina y la salida de prisión de Lula, se ciernen amenazas sobre Rousseff, continúa abierta la disputa en Chile por acabar con el sistema ultra neoliberal impuesto por la dictadura fascista de Pinochet, y se ha desatado una brutal represión contra la oposición política y el movimiento popular en Ecuador desde las revueltas del pasado mes de Octubre. Como denominador común, las grandes movilizaciones en Chile y Ecuador, mostrando el hartazgo popular ante programas neoliberales que han despojado a los trabajadores de muchos de sus derechos y conquistas, están siendo reprimidas de forma brutal por los gobiernos de Piñera y Moreno, y para el 21 de noviembre está convocada una gran movilización popular y paro en Colombia contra la pérdida de derecho sociales y laborales, los asesinatos de líderes sociales y el incumplimiento del acuerdo de paz que sin duda será confrontado violentamente tanto por las fuerzas de seguridad del gobierno

uribista como por los grupos paramilitares y las tramas negras de la guerra sucia.

Ahora en la región se ha consumado un golpe de Estado mediante intervención directa primero de la policía y finalmente del Ejército, bajo la dirección política del departamento de Estado de los EEUU. Nos referimos a Bolivia, donde desde hace meses se ha venido fraguando una estrategia estadounidense para desalojar el poder a Evo Morales y el proceso revolucionario puesto en marcha con su victoria en las elecciones presidenciales hace ahora 14 años. La estrategia imperialista ha consistido primero en la deslegitimación del proceso electoral presidencial y después, ante la imposibilidad de vencer en las urnas a un Evo Morales que venció en primera vuelta de las elecciones presidenciales por más de 10 puntos a su contrincante más cercano, la realización de un golpe de estado militar directo que lo ha obligado a abandonar la presidencia sin reconocerse su triunfo electoral ni dar opción a la realización de una segunda vuelta o unas nuevas elecciones. El golpe de Estado ha sido perpetrado por sectores abiertamente racistas y fascistas, feroces enemigos de la liberación de los pueblos y de la igualdad de las mujeres -a las que convierten en objeto de discriminación y odio-, sectores coincidentes con los postulados políticos de la ultraderecha estadounidense en el gobierno y emergente en Europa y en España, que han desatado una brutal ola de represión y violencia contra los sectores populares y las estructuras, militantes y dirigentes del MAS, ante una escandalosa permisividad de la comunidad internacional salvo contadas excepciones.

Ha sido también significativa la victoria de Cuba en la ONU: 187 países exigiendo el fin del bloqueo, frente a Estados Unidos, Brasil e Israel, y la abstención de dos regímenes clientes de Washington: Colombia y Ucrania. Un nuevo gobierno en Argentina, junto al de López Obrador en México, inaugura un nuevo escenario en el continente que puede marcar una tendencia de nuevas victorias populares para la izquierda latinoamericana.

La próxima cita de los BRICS en Brasilia, del 13 al 14 de noviembre, llevará a Xi Jinping a reunirse con Bolsonaro. El presidente brasileño, aunque preside un gobierno de extrema derecha y alardea de su anticomunismo, visitó Pekín el pasado octubre y reconoció que su país necesita a China: no en vano es su principal socio comercial y muchos de sus proyectos precisan la contribución china. Bolsonaro ha pasado de acusar a China de pretender "comprar Brasil" a asumir el pragmatismo impuesto por la relación económica, similar a la predisposición que muestran sectores gubernamentales de Colombia para incorporarse a la Franja y la Ruta chinas. La cumbre de los BRICS abordará un plan de desarrollo económico mundial, ligado al proyecto chino de la nueva ruta de la seda. Cuando, en la mayor parte del mundo, aún está en sus inicios la aplicación del 5G, Pekín ya está impulsando la investigación y desarrollo de la tecnología 6G.

En Oriente Medio, las protestas en Líbano e Iraq tienen puntos en común: responden a las aspiraciones populares por terminar con gobiernos profundamente corruptos, basados en criterios de representación religiosa y sectaria, y exigen nuevos gobiernos y respuestas a la crisis económica y a las duras condiciones de vida de la población. En Líbano, Hezbolá apoyó en su

inicio las manifestaciones y cortes de carreteras, pero después Nasralá llamó a sus seguidores a abandonar las movilizaciones, y a preservar el gobierno de Hariri, apostando por mantener el programa de reformas del primer ministro, advirtiendo sobre los riesgos de un vacío de poder y el fantasma de una nueva guerra civil, tras la que asoló el país entre 1975 y 1990. En Iraq, las movilizaciones se han producido sobre todo en el sur, en las regiones chiítas y en Bagdad, y son significativamente menores en las regiones sunnitas y en el casi independiente norte kurdo. El partido del clérigo chiíta Muqtada al Sadr apoyó las manifestaciones, obedeciendo a la lógica de las disputas locales, y las protestas han conseguido la dimisión del converso Adel Abdul Mahdi, el primer ministro chiíta que fue hace años miembro del Partido Comunista Iraquí y que hoy es aliado del régimen teocrático de Irán. El gobierno de Mahdi ha exigido a Washington que no aumente sus tropas en Iraq e incluso ha pedido la intervención de la ONU por la violación de la soberanía iraquí. Sin embargo, la presión sobre los gobiernos de Beirut y Bagdad puede remitir: Alí Jamenei, líder supremo iraní, acusa a Estados Unidos e Israel de estimular las protestas en Iraq y el Líbano: Irán prefiere mantener su influencia sobre el gobierno de Hariri de la mano de Hezbolá, y sobre el gobierno de Mahdi, antes que afrontar cambios de gobierno que podrían debilitar su influencia en ellos. Tras todo ello, está el asunto nuclear iraní, abordado en el último G7, y también el objetivo de Israel de romper el eje Teherán-Damasco-Beirut y de disminuir la influencia iraní en Iraq.

Estados Unidos no ha abandonado la hipótesis de una partición de Iraq, Siria y Líbano, pero la evolución de la guerra en Siria limita esa opción, aunque en Iraq el norte kurdo funciona en la práctica como un ente casi independiente. Además, la constante improvisación de Trump en algunos escenarios ha abierto una crisis en la relación entre Estados Unidos y sus aliados europeos, ejemplificada por la declaración de Macron asegurando que la OTAN se encuentra "en un estado de muerte cerebral", a propósito de las contradicciones en Siria y, en general, en Oriente Medio. La intervención de Turquía, miembro de la alianza militar occidental, en el norte de Siria ha creado nuevos desajustes y diferencias en la OTAN, que no ha podido evitar que el mundo vea la evidencia del recurso de sus miembros al terrorismo, haciendo negocios con países en guerra: la multinacional cementera francesa Lafargue financió en Siria a Daesh y al Frente al-Nusra (al-Qaeda) con trece millones de euros, y Estados Unidos continúa financiando grupos terroristas en Oriente Medio, con especial dedicación a Irán y Siria. El acuerdo de Rusia y Turquía para patrullajes en la frontera siria y el giro de los kurdos sirios ante la amenaza turca, ilustran también las dificultades norteamericanas que, no obstante, pretende continuar manteniendo su ilegal presencia militar en Siria.

A dos semanas de la cumbre de Londres de la OTAN, las palabras del presidente francés constatan las diferencias sobre Siria, así como la situación de crisis de la seguridad en Europa, sobre todo tras la salida de Estados Unidos del INF, que puede suponer convertir al viejo continente en diana de nuevos misiles de corto y medio alcance, y avivan el viejo temor de la derecha a perder el supuesto "paraguas protector" norteamericano, aunque, en la práctica, Washington está aumentando sus tropas en Europa; las palabras de Macron también suponen un grito de alarma y una petición a Estados Unidos para revitalizar la OTAN. Merkel ya ha aceptado aumentar el presupuesto

militar alemán, pero mantiene diferencias con Washington sobre los acuerdos de desarme nuclear, sobre el repliegue en Siria y sobre la guerra comercial desatada por Trump con China, la imposición de aranceles a productos europeos y la actitud norteamericana con relación al Brexit.

Más allá, la inquietud europea se percibe ante la evidencia del paulatino retroceso norteamericano en el mundo y el fortalecimiento de China, y el temor a que la Unión Europea no forme parte del reducido grupo de grandes potencias que se está configurando en el planeta. La Unión Europea no sabe definir su futuro, ni ha elaborado un proyecto estratégico global; y, aunque quiere ir de la mano de Estados Unidos para estar presente en las grandes decisiones internacionales, recela del compromiso de Washington ante los indicios de su repliegue de Europa.

Una última cuestión de gran relevancia: peligran los Acuerdos de París sobre el clima. A principios de noviembre, Estados Unidos comunicó formalmente su retirada, aunque ello le va a suponer costes políticos, y un mayor aislamiento internacional: tanto Rusia como China, así como los países europeos, e incluso gobiernos como el de Piñera en Chile han criticado con dureza la decisión norteamericana.

II.- Tras la repetición electoral del 10 N el PCE entiende que el cierre de la crisis de régimen a favor de las fuerzas conservadoras y restauradoras está más cerca, máxime a la vista del preocupante incremento de la representación parlamentaria de la extrema derecha, que con un millón más de votos: pasa de un 10% a un 15% y de 24 a 52 diputados. El PP gana 0,7 millones de votos, de 4,3 millones a 5 millones, de 66 a 89 diputados. Ciudadanos pierde 2,5 millones de votos y pasa de 57 a 10 diputados. Es decir, el bloque de la derecha pasa de 147 escaños a 153 escaños con Navarra+, pero la práctica desaparición de Ciudadanos es capitalizada por el PP y la extrema derecha franquista de VOX que multiplica su representación institucional y sus votos. Lo que sin duda es una pésima noticia, máxime cuando a diferencia de en las anteriores elecciones, VOX comienza a obtener una sensible representación en barrios y localidades de clase obrera, no solamente entre clases económicas altas o la denominada clase media como había sido hasta ahora, realidad que tendremos que analizar con más detalle. Estamos ante la posible irrupción del fenómeno que previamente ha sacudido a Europa: una extrema derecha fascista que compite con las opciones políticas de izquierdas por el voto entre los sectores populares, entre la clase obrera. Recordemos como durante esta campaña VOX ha incorporado a su programa y discurso reivindicaciones más alejadas de los intereses de las elites económicas, tales como la denuncia de las casas de apuestas en los barrios populares o la denuncia de las políticas de globalización económica y pérdida de soberanía, así como una crítica más incisiva a la Unión Europea.

El bloque del PSOE y UP cuenta con 155 diputados, más que los 153 de los tres partidos de la derecha, pero 10 menos que en la anterior legislatura. La estrategia de Pedro Sánchez ha supuesto una gran irresponsabilidad, ha dado a la extrema derecha franquista una visibilización que no tenía, ha facilitado su crecimiento y la ha convertido en la gran triunfadora de la noche electoral. Ha

quedado en la tercera posición, con 600.000 votos más que la cuarta fuerza, Unidas Podemos.

Como ya analizamos desde el momento en que Sánchez decidió la repetición electoral, la convocatoria electoral era fruto de un oportunista y errado cálculo electoralista, exacerbando la confrontación en torno a la situación en Cataluña como un arma arrojadiza porque creían que les iba a beneficiar en número de votos entrar en una irresponsable competición entre propuesta cada una de ellas más autoritaria, anteponiendo los intereses personales de Sánchez – confundiéndonos con los intereses del PSOE- a los intereses del país. La utilización oportunista y electoralista de la exhumación de Franco por Pedro Sánchez acabó convirtiéndose en una especie de entierro de Estado al dictador, lo que también facilitó el auge de Vox en campaña. El mal cálculo electoral de Sánchez y sus asesores lo pueden pagar ahora las clases populares. Con el innecesario adelanto electoral, el PSOE ha impulsado a la extrema derecha, más que duplicando su resultado en escaños. Un error histórico con el que Vox, una organización abiertamente franquista y filo fascista, se convierte en una de las extremas derechas más fuerte de Europa. Un error del que Ciudadanos y el Partido Popular también son responsables por “blanquear” a Vox con sus pactos en Madrid o Andalucía, dándole una apariencia de respetabilidad política de la que carecían.

El PCE debe convertirse en el dique de contención de la extrema derecha no solo en las instituciones, sino también en la calle, en los movimientos sociales y en los tribunales, combatiendo sus discursos de odio con un discurso de clase y defendiendo los derechos humanos y los valores de igualdad, justicia social y solidaridad que siempre han caracterizado a nuestro pueblo. Parar a la extrema derecha es responsabilidad de todos los demócratas, pero en especial de los comunistas. Si nuestro Partido no está a la altura de este reto, la clase obrera lo pagará, pero también el PCE sufrirá las consecuencias. Quedaremos seriamente debilitados y cuestionada nuestra utilidad como fuerza política vanguardia de la clase obrera. En estos momentos es necesaria la mayor cohesión posible y unidad del PCE para llevar adelante y cumplir nuestros acuerdos políticos.

Al igual que ha hecho la izquierda en Grecia y en especial el movimiento obrero y los comunistas, el fascismo y la extrema derecha ha de combatirse de forma integral y a través de la movilización popular si queremos que ese combate sea eficaz:

1º.-En las instituciones donde tenga representación, desenmascarando sus propuestas populistas y explicando claramente a nuestro pueblo que carecen de credibilidad, en especial denunciando la inexistencia de supuestos problemas que acostumbran a denunciar con fines exclusivamente demagógicos y de exacerbación del odio y la confrontación entre las clases populares y los sectores socialmente más vulnerables.

2º.- En los movimientos sociales y sindicales, impidiendo que las organizaciones fascistas, su discurso y sus propuestas sean asumidas por los anteriores movimientos y sindicatos, combate que es imprescindible dar esgrimiendo

argumentos que acrediten la necesidad que la lucha de clases supone para garantizar los derechos de la clase trabajadora y la solución de sus problemas.

3º.- En las calles y espacios públicos, impidiendo su apropiación por los grupos fascistas y sus organizaciones auxiliares de fachada, como clubs deportivos, de ocio o tiempo libre.

4º.- En los tribunales, exigiendo responsabilidades penales cada vez que los fascistas utilicen la violencia o el odio en su actividad política. Abriendo este frente de combate a la vez que provocamos y agudizamos las contradicciones en el seno de las instituciones del Estado y en especial la justicia, poniendo esta en evidencia en el caso de que tenga la tentación de comportarse de forma permisiva con el fascismo emergente.

5º.- Construyendo y fortaleciendo la organización, de forma que el PCE sea percibido por la sociedad como la herramienta política que garantice la defensa de los derechos conquistados. Ahora más que nunca, un partido fuerte, estructurado que garantice la unidad de acción y que apueste por la organicidad. Cada sede del partido, cada militante del partido, cada núcleo del partido parando a la extrema derecha.

El espacio político de Unidas Podemos ha resistido en un escenario difícil. Hemos perdido escaños, somos conscientes de ello y lo analizamos críticamente buscando las causas de esta pérdida de apoyo electoral para corregir errores. Aunque mantenemos un poderoso grupo parlamentario, mayor del que nunca tuviera el PCE o Izquierda Unida, hemos perdido un total de 7 diputados y diputadas, una de ellas de izquierda Unida y del PCE, la camarada Eva García Sempere a la que agradecemos el trabajo hecho en las últimas dos legislaturas en las que se ha desempeñado como una de las diputadas más activas del Grupo parlamentario de Unidas Podemos. En todo caso, es necesario tomar las medidas para que el apoyo electoral al proyecto de Unidas Podemos se revitalice al menos hasta recuperar los casi 6 millones de votos que obtuvo entre 2015 y 2016. Este objetivo debe ser un compromiso de todo el Partido.

No podemos dejar de señalar que cualquier iniciativa institucional que apueste por un programa de gobierno democrático que pretenda frenar el neoliberalismo y garantizar los derechos humanos, debe ir acompañada de organización política, movilización social y munición para la batalla ideológica frente al neoliberalismo autoritario y sus derivas neofascistas.

Los resultados electorales de UP muestran que el campo popular tiene una base estabilizada en torno al 12% de los votos, algo que se reflejaba ya en los estudios demoscópicos desde 2012. Lo que en un principio parecía que respondía a la coyuntura de la crisis, se nos muestra como un espacio más sólido en respuesta a la crisis de la socialdemocracia. Es ahí donde ha fallado el análisis del PSOE en la repetición electoral, en la que intentaba jugar con la hipótesis del desmoronamiento del espacio de UP y su sustitución total o parcial por la opción de Más País. Que en la actual coyuntura hayamos mantenido una base del 12,84% de los votos no debe ser motivo de autocomplacencia, pero sí de reflexión de que el peor resultado de nuestro

actual espacio político supera el mejor resultado del PCE y de IU, una base sobre la que debemos trabajar para consolidar y ampliar ese espacio.

Tenemos que estar satisfechos por haber resistido en unas condiciones tan hostiles, donde se ha intentado responsabilizar a Unidas Podemos de la falta de estabilidad en España, se ha exacerbado la situación en Cataluña para conseguir réditos electorales, tanto por la derecha como por el PSOE, se ha estimulado una ruptura del espacio de Unidas Podemos para intentar acabar con este proyecto y hemos soportado todo tipo de tensiones internas debido a falta de entendimiento en numerosos ámbitos territoriales entre los actores que lo componen y nuestra incapacidad para ir superando estos problemas.

Pero no han conseguido acabar con la alternativa política que representa en estos momentos Unidas Podemos en España, el único referente de la izquierda alternativa, la única alternativa de izquierda de ámbito estatal realmente existente.

A pesar de que han intentado barrernos del escenario político, volvemos a ser imprescindibles para darle una salida democrática a la actual coyuntura de nuestro país, en especial para frenar el auge del fascismo a la vez que conseguimos que desde el Gobierno se hagan políticas que garanticen los derechos sociales y laborales de las clases trabajadoras y recuperen derechos perdidos hasta ahora por los recortes y reformas neoliberales. Nos debemos situar como objetivo fundamental en este momento político recuperar los derechos perdidos en los últimos años y fortalecer la organización de la clase obrera a la vez que afrontamos los retos políticos y organizativos que tendremos en el ciclo político que ahora se abre.

Ante el avance de la derecha y la ultraderecha, si en junio era una oportunidad alcanzar un acuerdo de gobierno, hoy es una necesidad. El PSOE de Pedro Sánchez, con una victoria decepcionante para sus propias expectativas que acredita el fracaso de su estrategia de confrontación con UP buscando el apoyo de la derecha, no consigue ni hundir a Unidas Podemos ni avanzar un nuevo escenario que le permita una política de alianzas mucho más cómoda con otros actores políticos en la derecha o el centro.

Tenemos que impedir un gobierno de la derecha o del PSOE con la derecha. Y no es viable ni posible un escenario de gobierno del PSOE en solitario y en minoría, porque ello le permitiría realizar sin limitaciones todo tipo de políticas neoliberales, tomar medidas para que la nueva crisis que se avecina la paguen los trabajadores y los sectores más débiles y vulnerables y justificar lo que siempre ha sido una tentación para Pedro Sánchez, pactar con la derecha cada decisión política, cada ley, con el argumento de que es la única forma de garantizar una cierta estabilidad de gobierno, descargando las responsabilidades de la inestabilidad en exclusiva en Unidas Podemos y así seguir intentando ocupar el PSOE todo el espacio sociológico y electoral de la izquierda.

El PCE nos hemos venido pronunciando en contra de la anterior repetición electoral, y por ello nos situamos en este momento en contra de una nueva repetición electoral que sería incluso más dramática, únicamente provocaría

más hartazgo y abstención entre los sectores populares, más debilitamiento de Unidas Podemos –de la izquierda- y más avance de la ultraderecha. Entre nuestras prioridades se encuentra en este momento evitar ese escenario.

Si rechazamos el gobierno de la derecha, del PSOE con la derecha, o del PSOE en minoría y en solitario, así como una nueva repetición electoral, la única opción posible es un gobierno de coalición entre Unidas Podemos y el PSOE, opción que este Comité Central ya aprobó tras las elecciones generales del 28 A. Tras estas elecciones generales, es imprescindible hacer lo posible para que haya un gobierno progresista resultado de un acuerdo amplio del mismo bloque democrático que posibilitó la moción de censura, reflejo de un país plural y diverso, que sea una respuesta ante la emergencia social y el auge de la extrema derecha y que represente una amplia alianza contra el patriarcado. El PSOE, seis meses después, vuelve a tener que decidir si quiere conformar un gobierno progresista con apoyo de fuerzas democráticas, para que puedan dormir tranquila la gente sencilla y trabajadora de nuestro país, que ponga la vida en el centro de sus decisiones, o conformar un gobierno al gusto de las élites económicas Ana Patricia Botín y Amancio Ortega.

Saludamos que de momento el PSOE haya manifestado su voluntad de construir un acuerdo de gobierno de coalición con Unidas Podemos, sobre las bases programáticas del decálogo presentado a la opinión pública el pasado día 12 de noviembre, que incluye medidas sobre cambio climático y transición energética, derechos fundamentales, combate a la precariedad y empleo digno, servicios públicos y derechos sociales, cultura, despoblación, pymes y autónomos, situación de Cataluña, y justicia tributaria.

Como dijimos en abril, el programa definitivo de gobierno debe contener las aspiraciones de los movimientos sociales, sindicales y demás expresiones organizadas del conflicto social que han venido combatiendo en estos años contra las políticas de recortes de derechos y neoliberales. Son los sectores organizados con los que preparamos la propuesta programática que los pasados meses de mayo, junio y julio elaboramos junto a más de 400 entidades sociales y sindicales, proceso que impulsó nuestro Partido y que no puede quedar en el olvido. Debemos incorporar a esos sectores organizados a la construcción de la propuesta programática que oriente la acción de un gobierno de coalición entre UP y PSOE, sectores que representan las luchas y aspiraciones de nuestro pueblo, de las personas que han peleado en la calle durante estos años contra los recortes, reivindicando el cumplimiento de derechos fundamentales y constitucionales. El pueblo organizado, sus demandas y reivindicaciones, tienen que ser el núcleo de este proceso.

A la extrema derecha no se la frena con grandes discursos, sino con políticas sociales que blinden los derechos de las clases populares mejoren las condiciones de vida de las familias trabajadoras, en un contexto político que es de incertidumbre, desamparo e indefensión. Demostrando que, en una situación de crisis económica, la única alternativa para garantizar los derechos de las clases trabajadoras y asegurar una vida digna es reforzar la izquierda mediante el incremento de nuestra presencia en el conflicto social organizado.

La obligación de nuestro partido y de IU es conseguir que desde hoy Unidas Podemos trabaje para poner en marcha un programa de emergencia democrática que mejore las condiciones de vida de las familias trabajadoras y frene a la ultraderecha, para construir un país más justo, más democrático y más igualitario. Los 35 diputados y diputadas de UP, entre ellos los y las del PCE, deben acreditar que son el instrumento más útil con el que hoy cuentan los trabajadores y trabajadoras.

Nuevamente ha quedado demostrado en estas elecciones que la división en la izquierda es un error. El PCE apuesta por la unidad y la ampliación del espacio de Unidos Podemos, trascendiéndolo de una mera alianza electoral a un proyecto de convergencia política que se dote de procedimientos democráticos propios, autónomos, participativos de funcionamiento, y donde quepan todos los actores que se reclamen de izquierdas y suscriban un programa de garantía de los derechos sociales y de los trabajadores frente a las políticas neoliberales.

Apostamos por la unidad de la izquierda, que es sinónimo de responsabilidad con las clases populares. Fragmentar la izquierda perjudica los esfuerzos de construir unidad popular y dificulta la defensa de los derechos de la clase trabajadora. En muchas provincias nos disputábamos el último diputado con el bloque de la derecha y nos han faltado algunas décimas fundamentales que podrían haber sido posibles con generosidad y altura de miras y que se han perdido porque opciones como Más País ha dispersado el voto sin conseguir representación. Esta dispersión ha regalado a Vox y al PP un puñado de diputados que desde hoy mismo trabajarán sin descanso para blindar los privilegios de las oligarquías y deteriorar los derechos de la mayoría social.

Tenemos que seguir perseverando en la unidad que representa Unidas Podemos para poder ser una barrera de contención eficaz y útil para las políticas neoliberales y la extrema derecha.

Nuestro descenso en la representación en el Congreso demuestra la necesidad de reforzar un proyecto de izquierdas, democrático y popular con arraigo en la sociedad civil y capacidad para construir una alternativa de mayorías que garantice protección, certezas y perspectivas de futuro para las familias trabajadoras. Es necesario iniciar un proceso de reflexión y reorganización del actual espacio alternativo al Régimen del 78 que representa Unidas Podemos, con un impulso en términos políticos y organizativos que nos permita abordar la defensa de la clase trabajadora ante la crisis capitalista desde el conflicto social.

Así mismo, al PCE le toca analizar el diferente grado de implicación de sus estructuras para sacar adelante esta campaña, conforme a los acuerdos tomados en nuestro Comité Central, y establecer mecanismos para corregir los errores derivados de dicha situación. Saludamos y agradecemos el trabajo realizado por todos y todas los militantes y simpatizantes de nuestro Partido, de Izquierda Unida y de Unidas Podemos que han trabajado e impulsado la campaña electoral, porque gracias a ese esfuerzo hemos sacado adelante una difícil campaña en la que hemos confrontado con todas las fuerzas

políticas para evitar un cierre de la crisis del régimen. Y lo hemos hecho con nuestros propios recursos, sin utilizar financiación bancaria.

También somos conscientes de que desgraciadamente han existido organizaciones del PCE que no han cumplido con su obligación de comprometerse con el desarrollo de la campaña electoral, y ello por distintos motivos: falta de interés, imposibilidades y dificultades objetivas derivadas de falta de entendimiento con otras organizaciones de Unidas Podemos en sus respectivos ámbitos territoriales, por dejación en el cumplimiento de los acuerdos adoptados en el PCE o incluso por connivencia con acuerdos adoptados explícitamente por organizaciones territoriales de IU negándose a hacer campaña. Las organizaciones que no respetan los acuerdos adoptados en los órganos de dirección incumplen gravemente sus obligaciones políticas y estatutarias y por tanto no están legitimadas para pedir colaboración y apoyo por parte del resto de nuestra organización. Este Comité Central encarga a la Comisión Política y al Secretariado del PCE analizar las distintas situaciones ocurridas en las organizaciones territoriales en las que no ha habido un desarrollo de la campaña electoral o en donde esta actividad ha sido claramente deficiente, para a continuación adoptar estos órganos las medidas necesarias para que no se repitan hechos de esta gravedad, máxime considerando la importancia política de este proceso electoral, vivido en medio de una situación de tremenda disputa política con la oligarquía y del que ha emergido con fuerza la amenaza fascista que creíamos definitivamente erradicada de nuestro país.

III.- Gracias al esfuerzo de miles de militantes y simpatizantes de Unidas Podemos y las organizaciones que la componen, los resultados electorales han logrado que el PSOE rectifique y que al menos por ahora, no esté repitiendo los errores que condujeron al 10N.

Para el PCE es esencial en este momento político formar un gobierno que garantice la estabilidad social a nuestro pueblo: estabilidad en el trabajo, estabilidad en el acceso a la vivienda, estabilidad para las mujeres acabando con la violencia machista, estabilidad frente al caos y la destrucción que genera ya el cambio climático, realizando políticas que frenen el avance de la ultraderecha. En esta fase que se inicia nuestro primer objetivo es dotar a nuestro pueblo de estabilidad para vivir, lo cual solo puede hacerse de una manera: evitando que la crisis capitalista en ciernes la pague la clase trabajadora, de forma que los recortes se hagan esta vez por arriba.

El PCE celebra el preacuerdo alcanzado el pasado 12 de noviembre para el inicio de las negociaciones entre UP y PSOE para acordar un Gobierno de coalición, posibilidad que se abre ahora en España en el contexto del fin del bipartidismo, donde el PSOE ahora no es partido hegemónico en el ámbito de la izquierda ni tiene sencillo invisibilizar o anular a la fuerza representante de la izquierda alternativa, Unidas Podemos. Y lo celebramos al igual que lo han manifestado las organizaciones sindicales, sociales, representantes del mundo de la cultura y el amplio espectro que públicamente se implicó en conquistar el mayor grado de representatividad de la izquierda en estas pasadas elecciones.

Por ello, no hay tiempo que perder para evitar un gobierno de la derecha o del PSOE con la derecha. Podemos impedirlo si alcanzamos un acuerdo de gobierno que se sustente en la mayoría parlamentario del bloque de la moción de censura. No es posible un acuerdo con el PSOE para que gobierne en solitario, porque entonces el PSOE acabaría buscando el apoyo de la derecha. Tenemos tres posibles opciones: o coalición PSOE-UP, o gobierno PSOE con la derecha -en acuerdo de gobierno o legislativo- o repetición electoral. Se trata de tomar una decisión entre esos tres escenarios y no cabe duda de que el que mejor permite mantener la disputa con la oligarquía para evitar el cierre de la crisis de régimen y a la vez confrontar para garantizar los derechos de la clase trabajadora, es el gobierno de coalición UP-PSOE, sabiendo que tampoco es una opción sencilla sino que va a ser un gobierno en constante disputa política, pero en el que Unidas Podemos e Izquierda Unida trabajaran por acreditar un perfil propio identificable con fundamento en nuestro programa, en medidas concretas para garantizar los derechos sociales, laborales y civiles de la clase trabajadora.

Por lo anterior, el PCE apoya un acuerdo de Gobierno de coalición entre Unidas Podemos y el PSOE sobre las bases programáticas contenidas en el preacuerdo alcanzado, decálogo programático que debemos desarrollar para aproximar al máximo al acuerdo de Presupuestos Generales del Estado de 2019 alcanzado en su día entre el PSOE y Unidas Podemos. El PCE se compromete a poner a disposición de dicho gobierno de coalición los recursos de que dispongamos y que resulten necesarios para que puedan alcanzarse eficazmente los objetivos políticos programáticos acordados, incluida la participación en los distintos niveles de gobierno. El PCE trabajará para que cualquier aporte de IU al gobierno de coalición se haga de forma coordinada en el seno de UP y preservando y reforzando el funcionamiento de las estructuras orgánicas de las fuerzas políticas que conforman UP. En la consulta estatutaria a realizar entre los militantes y simpatizantes de Izquierda Unida para que esa formación política participe en el acuerdo y en la conformación del Gobierno de coalición, el PCE pedirá a sus militantes y simpatizantes el voto favorable en dicha consulta.

El apoyo a un gobierno de coalición entre PSOE y UP es una necesidad democrática asumida por la inmensa mayoría de los sectores populares y progresistas de nuestro país ante una situación de emergencia democrática en la que hay que confrontar con una extrema derecha que está ocupando 52 escaños en el Congreso. Hay que cerrarle las puertas y hacer retroceder a la ultraderecha hasta volver a introducirla en el basurero de la historia. En este contexto, ante la gravedad de la amenaza, cualquier estrategia de confrontación con la extrema derecha y las políticas neoliberales que no descansen en un amplia alianza social y política de sectores democráticos, está condenada al fracaso y no sería respaldada por nuestro pueblo. No olvidemos que han sido ya muchos y poderosos los actores que se han manifestado claramente contra un acuerdo de gobierno de coalición, entre ellos el Círculo de empresarios y las empresas del Ibex 35, los partidos de la derecha española y en especial VOX.

En esta situación, trabajaremos para que Izquierda Unida tenga un papel más activo en el Grupo Parlamentario de Unidas Podemos.

Somos conscientes de que un gobierno de coalición PSOE-UP va a ser un escenario de permanentes y constantes contradicciones, donde corremos el riesgo de ver anulada nuestra capacidad política de defender los derechos de las clases trabajadoras y acordar medidas que las favorezcan frente a los intereses de las oligarquías. Es imprescindible partir de la actual realidad de Unidas Podemos para desarrollar un proceso de convergencia -o confluencia política- que empiece por reforzar organizativamente Unidas Podemos poniendo en marcha procesos de participación democrática para la toma de decisiones internas, herramienta esta sin la cual será muy difícil salir victoriosos de las distintas confrontaciones y contradicciones que tendremos que ir superando. La acción de gobierno debe impulsar los debates y cambios necesarios en el espacio de UP para hacerlo participativo y democrático, aprovechando la rendición de cuentas de la acción de gobierno u otros espacios de recepción de propuestas para la acción de gobierno para crear estructura de UP en los diferentes niveles territoriales.

Y conseguir un permanente apoyo popular, -desde el movimiento social, los sindicatos y los conflictos organizados- a nuestra acción en el gobierno que nos permita sacar adelante las propuestas que en desarrollo de nuestro programa llevemos al consejo de ministros.

Tenemos la experiencia previa de la campaña Defender la Esperanza y el posterior incremento del trabajo conjunto y en conexión con los movimientos populares desarrollado en muchos lugares durante la última campaña electoral. Para el PCE es una oportunidad nuestra próxima conferencia política donde deberemos abordar lo referente a la construcción de unidad popular y estrategias.

La negociación del gobierno de la cuarta economía del euro no va a ser sencilla ni estará exenta de dificultades. Durante un proceso complejo como la negociación de un gobierno debemos exhibir seriedad, responsabilidad y firmeza. Cualquier imprudencia o exceso serán aprovechados por las derechas para reforzar la idea de que la izquierda es sinónimo de gobierno débil, desorden y ruido, frente a la estabilidad, solvencia institucional y firmeza de las derechas. Y no podemos dejarnos influir por los miles de bulos y rumores que inundaran medios y redes sociales, unos con fines especulativos y otros con el fin de impedir el término del proceso de negociación de forma exitosa.

Somos conscientes que la suma de PSOE y UP no es suficiente y que deberá contar con el apoyo de otras fuerzas políticas, el PCE optamos claramente a que la suma se haga desde sectores democráticos, preferentemente de izquierda y desde postulados programáticos similares a los establecidos en el preacuerdo. Una negociación donde UP también debe tener voz si se plantea alterar lo sustancial del preacuerdo, ante lo cual nuestras posturas serán las marcadas en el preacuerdo y las que determinen los órganos del PCE.

Debemos articular nuestro discurso político sobre las cuestiones que realmente preocupan a las familias trabajadoras. En España ha habido durante demasiados años gobiernos que han recortado los derechos de las clases populares, que han sido las marionetas de los poderes económicos que

realmente mandaban sin presentarse a las elecciones y que hicieron de la corrupción una forma sistemática de gobierno. Los mismos que son responsables de los episodios más oscuros y vergonzosos de la historia democrática de nuestro país son los que ahora temen que haya un gobierno que cumpla los artículos sociales de la Constitución que tanto citan y que intente garantizar todos los derechos humanos a todas las personas.

El fin del bipartidismo nos obliga a variar nuestros análisis sobre gobiernos conjuntos con el PSOE, pero no debe hacernos perder de vista que la crisis del gobierno de coalición supondrá inexorablemente una nueva repetición electoral, siendo inviable cualquier alianza política que permita acordar un nuevo gobierno si no es a través de las urnas.

En caso de llegar a concretarse el gobierno de coalición PSOE-Unidas Podemos, el PCE debe poner en marcha los siguientes mecanismos de acompañamiento, apoyo y control:

- Realización de una asamblea periódica, al menos anual, de rendición de cuentas en el espacio de Unidas Podemos a ser posible y al menos en Izquierda Unida.
- Compromiso de los comunistas que puedan entrar en el co-gobierno de participación regular en los órganos para cohesionarse y coordinar las decisiones, evitando que estos militantes actúen conforme a criterios individuales.
- Impulsar una relación constante entre los cuadros comunistas, de izquierda Unida y de Unidas Podemos, con los movimientos sociales, organizaciones sindicales y conflictos, y entre todos los anteriores y las instituciones que gobernemos.
- Los órganos del PCE valorarán constantemente los avances, problemas y contradicciones en la acción de gobierno, para evaluar las líneas rojas en cada momento, siempre atendiendo al contexto político.
- Es conveniente establecer desde el PCE y desde UP mecanismos de seguimiento del co-gobierno que incluyan a actores sociales, el grupo parlamentario de UP, los sindicatos, y las fuerzas políticas del espacio Unidas Podemos.
- Acordamos poner en marcha una comisión de trabajo en el PCE, que de cuentas de su trabajo permanentemente al secretariado, encargada de recoger las propuestas que desde los movimientos sociales y sindicales se entiendan prioritarias para la acción de gobierno, para definir las medidas prioritarias y urgentes que entendemos prioritario llevar al Consejo de ministros, para seleccionar los cuadros del PCE que están a disposición del gobierno de coalición y los cuadros del Partido que deberán mantenerse en las estructuras orgánicas o en los movimientos sociales para realizar su actividad política. Esta comisión estará compuesta por Clara Alonso, Yolanda Rodríguez, Amanda Meyer, José Luis Centella, Fernando Sánchez y Javier Moreno.

Una próxima Comisión Política deberá concretar las fechas y contenidos de la próxima Conferencia del PCE sobre políticas de alianzas, convergencia política y unidad popular, y definir las propuestas de cuadros del PCE para incorporarse a los distintos niveles de gobierno.

Finalmente, un posible gobierno de coalición entre el PSOE y una fuerza claramente anti neoliberal y antifascista como Unidas Podemos, en el corazón de la Unión Europea, va a concitar las esperanzas de las fuerzas progresistas de todo el planeta y por ello no va ser un ejemplo que vayan a permitir los poderes reales que gobierna la Unión Europea y el mundo. Los ataques al proceso de conversaciones y posteriormente a la acción de este gobierno serán infinitos, y toca cerrar filas para defender nuestra política. Pero si conseguimos que la experiencia sea positiva para las clases trabajadoras demostrando que es posible poner en marcha con éxito políticas socializantes de distribución de la riqueza y corrección de las desigualdades, abriremos una vía por la que podamos cambiar los equilibrios de poder en toda Europa. Es mucho lo que nos jugamos y hemos tenido el inmenso privilegio político de que el PCE no sea un mero espectador en un proceso que, de salir bien, puede ser histórico.

Madrid a 16 de noviembre de 2019